



En el editorial del n° 7 de la *RAIE*, enunciaremos las principales pedagogías críticas del sistema educativo que estuvieron en auge desde la segunda mitad del siglo pasado, especialmente aquellas que influyeron en la formación de los educadores latinoamericanos. Desde orígenes teóricos e ideológicos distintos, la escuela fue puesta en cuestión e interesa analizar la trayectoria de las críticas, sus posibles efectos, las alternativas que presentaron, su vigencia y usos políticos actuales.

En las décadas de 1960 y 1970, en el marco de los cambios político-culturales y de los movimientos estudiantiles, los cuestionamientos a la institución escolar se multiplicaron. Ya desde 1964, John Holt, Neil Postman y otros educadores estadounidenses proponían sustituir las escuelas por *home-schooling*. Por su parte, en un libro titulado *La instrucción en la América capitalista: la reforma educativa y las contradicciones de la vida económica*, Samuel Bowles y Herbert Gintis sostuvieron que existía una correspondencia

entre el sistema de educación pública y la economía capitalista, lo que puso en cuestión la arraigada idea de la autonomía y eficacia del sistema educativo estadounidense.

Desde la izquierda crítica del marxismo tradicional, fue decisiva la influencia del ensayo *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* de Louis Althusser (1970), que ubica a la escuela como reproductora de la ideología dominante. En esa línea, Christian Baudelot y Roger Establet, publicaron *La escuela capitalista en Francia* (1971).

Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron escribieron *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970). Los autores introducen conceptos como la “arbitrariedad cultural” y la “violencia simbólica”, que complejizan el análisis. Ponen en cuestión el concepto marxista tradicional de “superestructura” y abren otro abordaje del problema educativo. Debe destacarse la influencia del psicoanálisis, el estructuralismo y la obra de Michel Foucault en las críticas de izquierda.

Por su parte, Georges Lapassade y Michel Lobrot, en la década de 1960, abrieron una línea crítica de las instituciones, en particular de las educativas. No renuncian a ellas, pero proponen analizarlas desde dentro, con elementos sociológicos y psicoanalíticos, y propician la autogestión pedagógica. Diferente es la teoría del sacerdote austríaco Iván Illich, quien, influido por las ideas de Everett Reimer, desde Cuernavaca, México, realizaba una profunda crítica a la Iglesia católica, que deriva en descalificación radical a las instituciones de la modernidad, entre las cuales la escuela ocupa un lugar central. Impactado por el avance del imperialismo norteamericano por medio de la Alianza para el Progreso, Illich concibe la “teoría de la desescolarización”, también atribuyendo a la escuela la reproducción de la ideología dominante. En la misma década, el brasileño Paulo Freire, que había trabajado anteriormente en la Alianza para el Progreso, cobra fama internacional por el éxito de su propuesta de alfabetización de los oprimidos, en el marco de una teoría del papel de la educación para la emancipación. Freire no centra su preocupación en el sistema escolar sino en aquellos a los que este ha dejado fuera, pero no lo rechaza. Aborda la relación entre educador y educando como un problema político-cultural que trasciende a la escuela. Illich es objeto de fuertes ataques, en tanto Freire es asimilado por la mayor parte de las propuestas alternativas, con interpretaciones distintas. Hay polémicas importantes del brasilero con Illich y con Rodolfo Kusch.

En 1974, Martin Carnoy, profesor de la Universidad de Stanford, publica

un libro titulado *La educación como imperialismo cultural*, en el cual reconoce los aportes de Bowles, Gintis e Iván Illich, pero destaca la incidencia de que la educación en el Tercer Mundo fue afectada por la dominación imperialista norteamericana. En los años ochenta, Henry Giroux, Peter McLaren, Michael Apple, Carlos Torres, y profesores en varias universidades estadounidenses y/o dirigentes sindicales del magisterio, aportan a una nueva corriente llamada “pedagogía crítica”. Ella encuentra raíces en el pensamiento de John Dewey, y se enriquece con la lectura de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, de Erich Fromm y de Paulo Freire. Los autores mencionados establecieron lazos importantes con los países del Tercer Mundo, especialmente con los latinoamericanos. Se vincularon con Freire, lo cual fue un acontecimiento intelectual y político que interesa indagar. Esos educadores se estudiaron también por el pensamiento de Antonio Gramsci y discutieron las ideas de Illich.

En el siglo XXI cambió profundamente el escenario educativo. La globalización y los avances tecnológicos pusieron en jaque a la escuela moderna. Un nuevo y potente actor se introdujo en la educación: el mercado. La “desescolarización” avanzó, tanto en respuesta a la expansión de empresas que modifican con tecnología el campo educativo como a la ausencia de políticas estatales. Por otra parte, en la descalificación de escuela, inciden los cambios ideológicos y culturales de la época que estamos transitando. El límite entre el sujeto y el objeto está cada vez más



cuestionado, con el peligro de una deshumanización que afecte nuestra percepción, nuestra creatividad y los valores que nos hacen humanos. ¿Qué papel le cabe a la educación?

La *RAIE* abre este espacio para la confrontación entre distintas

perspectivas con vistas a su revisión, entendiendo que el análisis de la historia reciente es decisivo para la comprensión de los hechos actuales, así como para la inscripción de los educadores como sujetos de los indispensables cambios educativos.

*Adriana Puiggrós*

Directora de la *RAIE*

